

Sobre Trump: Prestar Atención a sus Acciones Más que a sus Palabras

Dr. Ritter Díaz
Consultor Internacional
Tokio, 6 de marzo de 2025

Tras la tensa reunión entre el expresidente Donald Trump y el presidente Volodymyr Zelensky en la Casa Blanca, el periodista británico Piers Morgan, conductor del programa *Sin Censura*, señaló que para comprender la estrategia de Trump es más importante observar sus acciones que sus declaraciones.

Este comentario cobró relevancia poco después, cuando la administración Trump decidió suspender la asistencia militar a Ucrania y el acceso a información de inteligencia militar. Estas medidas respondieron a una estrategia de presión sobre el gobierno ucraniano, con el objetivo de lograr su aceptación no solo de un acuerdo sobre los recursos minerales del país, sino también de los términos de paz promovidos por Trump, y que probablemente responden a los intereses del presidente ruso, Vladimir Putin. Esto forma parte del esfuerzo de Trump por normalizar las relaciones entre Estados Unidos y Rusia y, en última instancia, distanciar a Moscú de Beijing.

Es importante señalar que, mientras Europa percibe a Rusia como una seria amenaza a su seguridad, para Estados Unidos el principal desafío estratégico es China. La administración Trump considera que la economía rusa está debilitada, tecnológicamente rezagada y altamente dependiente de Beijing, mientras que China ha consolidado su fortaleza económica y tecnológica mediante un modelo de gobernanza en el que Estado y empresas operan de manera interdependiente, con una dirección centralizada bajo el liderazgo del Partido Comunista Chino y, en particular, del presidente Xi Jinping.

Durante su reciente discurso ante el Congreso, Trump reiteró su intención de "recuperar" el Canal de Panamá. En este contexto, es pertinente recordar las palabras de Piers Morgan: hay que prestar atención a lo que Trump hace, más que a lo que dice. A lo largo de su trayectoria empresarial y política, Trump ha recurrido frecuentemente a una retórica exagerada y provocadora, la cual suele ocultar sus verdaderas intenciones u objetivos de negociación.

En ese mismo discurso, y no por casualidad, Trump mencionó que una firma de inversiones estadounidense adquirió las concesiones portuarias de Hutchison Ports, la compañía china que hasta ahora había administrado los puertos panameños de Balboa y Cristóbal en las entradas del Canal. Trump se refería a BlackRock, cuya reciente adquisición multimillonaria de Panamá Ports, subsidiaria de Hutchison Ports, posiciona a la firma y sus socios estratégicos como actores clave en la operación de estas infraestructuras portuarias en el área canalera. Sin duda, Trump se siente más seguro tratanto con una empresa norteamericana en las riberas del Canal en caso de un conflicto global.

En el actual contexto de competencia geopolítica, esta transacción adquiere una gran relevancia, disipando inquietudes sobre el control chino de puertos estratégicos en las entradas pacífica y atlántica del Canal. La principal preocupación de Washington con respecto a las empresas chinas radica en su vinculación con el Estado chino, en virtud de la Ley de Seguridad Nacional de China,

la cual obliga a ciudadanos y compañías a colaborar con el Partido Comunista Chino en asuntos de seguridad nacional sin necesidad de un debido proceso legal.

Por ello, no resulta sorprendente que la familia de Li Ka-shing, el magnate detrás de Hutchison Ports, haya considerado oportuno desprenderse de estos activos para evitar verse envuelta en la creciente rivalidad entre China y Estados Unidos, sumado a la auditoría de las operaciones de Panamá Ports y las demandas de inconstitucionalidad que pesan sobre el contrato entre la operadora portuaria y el Estado panameño.

Desde mi perspectiva, las declaraciones de Trump sobre "recuperar" el Canal de Panamá han estado dirigidas desde un principio a presionar a Panamá para provocar la salida de Hutchison Ports, lo que efectivamente ocurrió con la reciente adquisición de las concesiones portuarias de Balboa y Cristóbal por parte de BlackRock. Esta operación ha permitido que actores estratégicos cercanos o alineados con Estados Unidos aseguren posiciones clave en el área interoceánica. Es importante notar que esta maniobra no solo desvincula a Hutchison Ports del área canalera, sino también de sus operaciones portuarias en América Latina.

Asimismo, es relevante mencionar que el presidente José Raúl Mulino decidió no renovar el acuerdo de Panamá con la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), el megaproyecto global de infraestructura y desarrollo lanzado por China en 2013 bajo el liderazgo de Xi Jinping. Esta iniciativa busca fortalecer la conectividad comercial y económica entre China y más de un centenar de países a través de inversiones en infraestructura, transporte y energía. Estados Unidos ha percibido la IFR como una herramienta geopolítica para expandir la influencia de China en Asia, África y América Latina, con acceso a infraestructuras estratégicas que podrían usarse con fines militares o de inteligencia.

Es de esperar que Trump continúe insistiendo en la "recuperación" del Canal de Panamá. Sin embargo, lejos de significar una intervención militar, pienso que esta "recuperación" se enfoca en aumentar la influencia comercial a través del posicionamiento de empresas estadounidenses y sus aliados dentro del ecosistema del Canal. En suma, Trump busca consolidar la presencia de actores económicos alineados con Washington en la región, contrarrestando el avance de China, que ha fortalecido su influencia mediante inversiones en recursos minerales, energéticos e infraestructura portuaria y de telecomunicaciones.

Cabe recordar que la primera Guerra Fría se caracterizó por la confrontación entre dos modelos económicos antagónicos: el comunismo soviético, basado en un sistema altamente centralizado sin iniciativa privada, y el capitalismo estadounidense, que finalmente se impuso debido a la incapacidad de la Unión Soviética para mantener su aparato estatal sin una estructura económica sostenible y competitiva.

En esta segunda Guerra Fría, China ha emergido con un modelo híbrido que combina un sistema comunista autoritario con una fuerte integración de la empresa privada bajo estricto control estatal, permitiéndole competir global y eficientemente bajo la dirección del Partido Comunista Chino.

Desde su primera presidencia, Trump, así como la élite política estadounidense, han reconocido que China es un competidor formidable y, en consecuencia, una amenaza a su seguridad nacional, especialmente en las áreas económica y tecnológica, sobre las cuales descansa su poderío militar.

Por ello, en su segunda presidencia, Trump está impulsando un enfoque disruptivo en la política y el comercio, generando tensión e inestabilidad tanto en el plano doméstico como en el escenario global. Con este cambio de paradigma, Trump busca imponer su visión en el sistema político de EE.UU. y frenar el avance económico y tecnológico de China. Resta por ver si su estrategia, caracterizada por la confrontación y el caos, logra sus objetivos o si, por el contrario, se convierte en un riesgo autoinfligido para su propio liderazgo.